

La influencia de los proyectos políticos de Brasil y Venezuela en la configuración del escenario sudamericano

Nicolás Falomir Lockhart

ABSTRACT: El presente trabajo analiza la influencia de los proyectos políticos de Brasil y de Venezuela en el fenómeno de la integración y fragmentación latinoamericana; con especial referencia a la determinación de lo sudamericano. Desde el fin de la guerra fría, América Latina parece haber entrado en un proceso de diferenciación de sus partes, manifestado en la inserción económica de México a América del Norte, en la distinción entre el norte y el sur de América del Sur o en la multiplicidad de procesos de integración. Sin perjuicio de ello, desde el nuevo milenio los proyectos políticos de dos actores claves de América del Sur, Brasil y Venezuela, han definido los contornos de una nueva región: “Sudamérica”. Aunque sendos actores son competidores entre sí por el liderazgo regional, la progresiva consolidación brasileña en la región ha conseguido ubicar al proyecto bolivariano en términos de acompañamiento. Para este análisis nos servimos, desde lo teórico, de la categoría de *potencia regional*, para analizar la proyección brasileña, y el *liderazgo alternativo con uso estratégico del petróleo*, para estudiar la acción internacional de Venezuela.

PALABRAS CLAVES: Integración, Fragmentación, Sudamérica, Brasil, Venezuela.

1- Introducción

Desde el fin de la guerra fría, América Latina parece haber entrado en un proceso de diferenciación entre sus partes. Una serie de sucesos avalan esa lectura, como la inserción económica de México a América del Norte, la formación de bloques subregionales y las distintas estrategias de inserción comercial y financiera. Así, la *diferenciación* entre las distintas partes de Latinoamérica pareciera ser una tendencia irreversible a corto plazo. Lo paradójico de ese proceso de diferenciación es que dio en el marco de un doble proceso de integración y fragmentación. Alimentadas por distintos sucesos, esas dos tendencias se encuentran en constante readecuación. De allí que la integración sudamericana - el caso que nos interesa aquí - sea tanto una manifestación de integración, como una muestra de quiebre o diferenciación entre las partes de América Latina.

Un dato a tener en cuenta en nuestro análisis es que, los nuevos esquemas de integración son construcciones que acompañan a los nuevos liderazgos de la región, que tienen nuevas fronteras y que alimentan el doble proceso fragmentación-integración. Aunque aparente no tener solución de

continuidad, esa contradicción se resuelve por la preponderancia de alguna de las dos tendencias. Desde esa perspectiva, nos interesa analizar cómo influyeron los proyectos políticos de Brasil y de Venezuela (los dos referentes sudamericanos), en el fenómeno de la determinación de Sudamérica como espacio de integración. La hipótesis que manejamos para responder a este interrogante es que, aunque competidores entre sí por el liderazgo regional, la progresiva consolidación brasileña en la región ha conseguido ubicar al proyecto bolivariano en términos de *acompañamiento*, primando así la lógica sudamericana impulsada por Brasil.

Para poder llegar al análisis planteado, entendemos necesario detenernos primero en los factores que han llevado a la fragmentación latinoamericana. Solo así, pensamos, se comprenderá el contexto en el que surge el proceso de integración sudamericano. Por eso, en los siguientes apartados trataremos: el regionalismo abierto, los distintos modelos de integración y la influencia fragmentaria de EE.UU.

2- El regionalismo abierto y los primeros signos de fragmentación.

El fin de la Guerra Fría y su relajamiento de las tensiones Este-Oeste implicó la pérdida de la importancia estratégica de América Latina en el contexto bipolar (Rojas Aravena, 2008:100). Libres de las exigencias de la lógica de seguridad de la superpotencia del bloque, los países latinoamericanos se encontraron con mayores márgenes de autonomía. De allí el renovado interés por la cooperación internacional, especialmente a nivel regional (Hurrell, 1995:18-21).

Por otra parte, la competitividad de la nueva economía globalizada hizo del ámbito regional, el espacio de donde los latinoamericanos podían disminuir su vulnerabilidad. Esos años se caracterizaban por el estancamiento de las negociaciones comerciales multilaterales – la Ronda de Uruguay-GATT- y por la idea de que el mundo se armaba en bloques regionales. Era de esperar, entonces, que esos países desviarán la atención hacia horizontes más próximos y promisorios, como el regional. El legado de los años 80 en América Latina y el temor a la marginalización económica, pusieron a la integración económica regional en un lugar estratégico de la inserción internacional (Sanahuja, 2006:76).¹

Fue así como el *regionalismo* se volvió la estrategia de inserción internacional de los países de América Latina. En rigor de verdad, debemos referirnos a una nueva versión: el denominado

¹ En ese sentido, la experiencia de la Comunidad Económica Europea (CEE), operó como advertencia: la percepción de que Europa se cerraba en sí misma (en 1986 se concretaba la construcción del mercado interior europeo y era vista como una “fortaleza” desde el exterior) reforzaba el temor de la marginalización y alentaba el vuelco hacia lo regional.

regionalismo abierto; cuya finalidad era lograr un lugar en la economía mundial. De allí que la CEPAL lo definiera al como una *estrategia defensiva* ante los riesgos de la globalización (1994:8).

El adjetivo de “abierto” pretendía diferenciarla de experiencias previas, asociadas a la política de industrialización por sustitución de importaciones. Concebido en sintonía con las premisas del *Consenso de Washington*, se caracterizara por el estímulo a las exportaciones a través de la liberalización comercial unilateral y la desregulación económica. Ese incremento de exportaciones suponía ser la llave del crecimiento; la fórmula que se repetía por entonces era: *export-led growth*. El problema era que la viabilidad del modelo radicaba en el acceso estable y seguro a los mercados de los países industrializados, que son proteccionista para con los bienes en los que los latinoamericanos son esencialmente competitivos. En los hechos, y a pesar de los prometidos beneficios, este modelo no hacía más que acentuar la especificidad económica y la vulnerabilidad de las economías de la región. Ello llevó a que la región se insertara en la economía global como *exportadora de recursos naturales e importadora de productos manufacturados*; a cambio de lo cual se tornó aun más dependiente (Kacowicz, 2008:116).

Una característica del regionalismo abierto que quisiéramos resaltar, es su impronta *subregional*, lo que también lo distingue de las experiencias como la ALALC y ALADI que tenían alcance latinoamericano. De esta forma el mapa de América Latina de los años 90 podía leerse como una sucesión de esquemas de integración yuxtapuestos. De Norte a Sur de América Latina, esos proyectos de integración eran: el SICA (Sistema de Integración de Centro América) creado en 1993, el CARICOM (Comunidad del Caribe) existente desde 1973 pero redefinido según el modelo aperturista entre 1989 y 1992, la CAN (Comunidad Andina) también redefinido en 1993, como ya dijimos, y el Mercosur (Mercado Común del Sur) creado en 1991. Estas iniciativas marcaron los años noventa con un perfil *subregional*, diferenciando y distanciando a las distintas subregiones entre sí, constituyéndose en una de las razones del fenómeno de *fragmentación de Latinoamérica*.²

² A pesar de no compartir del todo su opinión, vale la pena mencionar el análisis de Monica Hirst quien, a comienzo de los 90, entendía que cada proceso de integración subregional, no era se encaminaba en el sentido de la fragmentación latinoamericana, sino de la integración (1992). Según esta autora, cada uno de ellos, formaba parte de un proceso más general de integración de toda América Latina caracterizado por la redemocratización y la apertura comercial. Aunque reconocemos la validez de esa conclusión si sólo se considera el consenso general sobre la democracia y el pensamiento económico neoliberalismo, creemos que si completamos la mirada con la influencia de EEUU y de los nuevos liderazgos, las notas de fragmentación se refuerzan. Claro está, que esta aclaración la estamos haciendo casi veinte años después de la publicación en cuestión de Hirst y que ciertos fenómenos se han consolidado así como otros ya han cumplido su ciclo.

3- La diferenciación de las partes de América Latina.

Si tomamos la América Latina de mitad del siglo XX, veremos que aún era una región relativamente homogénea, con una historia colonial común y de independencias interrelacionadas, y una prolongada interacción cultural (Maira, 2007:175). En cambio, la imagen de los años 90, es la de una región heterogénea, con grupos de países diferenciados entre sí, donde aquella *unidad* latinoamericana parece haber sido reemplazada por la *fragmentación*.

A nuestro entender, dos hechos sellaron el curso de la transformación de Latinoamérica en la posguerra fría. El primero, es el vuelco de México hacia el Norte, incorporándose económicamente con Estados Unidos y Canadá a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o NAFTA, según sus siglas en inglés). Y el segundo es el modelo de inserción internacional de Chile, caracterizado por la apertura económica unilateral y la diferenciación de los esquemas regionales, preferidos por sus vecinos.

Históricamente, México tuvo una estrategia de inserción dual: hacia el Norte y hacia el Sur. En el primer caso, maniobrando entre el acercamiento y el acomodo a EEUU, necesario para su crecimiento económico. En el segundo caso, proyectando sus capacidades de liderazgo regional hacia América Latina, en uso de su autonomía para resistir la influencia de EE.UU. El fin de la Guerra Fría y la firma del TLCAN, modificaron sustancialmente el triángulo Latinoamérica-México-Estados Unidos. Desde que México optó por abrazar la integración económica con el Norte, el país se encuentra, según Gonzalez, en un *estado de confusión estratégica* que agudiza su distanciamiento con América Latina (2008:116). Así, México se ha ido alejando cada vez más de la coordenada de *resistencia* y se ha acercado a la del *acomodo* con EE.UU. Especialmente en las cuestiones de alineamiento económico (Gonzalez 2008:122); aunque también en lo financiero, en lo tecnológico y militar y cada vez más en lo cultural (Tokatlian, 2001:143).³

La focalización del centro de interés de México en América del Norte trajo aparejado dos consecuencias que nos interesan destacar. La primera es el abandono de la actitud pro-activa en su zona de influencia en América Latina y el Caribe, lo que llevó a que esa zona también quedara integrada al eje económico de América del Norte. La segunda es el desentendimiento en la disputa por el liderazgo de la región, lo que le allanó el camino a Brasil y terminó favoreciendo la integración sudamericana. Siendo ello así, la incorporación económica (y con ella, social, cultural y

³ En el trabajo que citamos de Guadalupe Gonzalez (2008), la autora se preocupa por desmitificar la visión de la política exterior de México. Según la visión más divulgada, durante la guerra fría México tenía una política de claro sesgo latinoamericanista y antiestadounidense y, en la posguerra fría, México se alejó de América Latina, se volcó hacia el Norte y desarrolló en lo internacional una política abiertamente pro-estadounidense. Esta visión es una lectura simplista que debe ser matizada: ni México estuvo tan cerca de América Latina durante los años sesenta, setenta y ochenta, ni estuvo ha estado tan lejos de la región en los últimos años. (Recomendamos la lectura de la obra en cuestión).

política) de México a América del Norte, tal vez sea el caso más evidente de que América Latina ha cambiado y que lo ha hecho en el sentido de su diferenciación, de su fragmentación.

El otro hecho que da cuenta del fenómeno de transformación en América Latina, es el distanciamiento de Chile respecto de los proyectos de integración regionales vigentes en América del Sur en los años 90.⁴ Chile adoptó como modelo de inserción internacional, la apertura unilateral de su economía, apostando fuertemente por la liberalización comercial y financiera a través de una política sistemática de negociación de acuerdos bilaterales de libre comercio con socios de dentro y fuera de la región (Bouzas, 2008:320).⁵ Esa elección se implementó en la dictadura de Pinochet pero continuó con las cuatro administraciones de la Concertación (Maira, 2007:164).⁶ Ese modelo de inserción internacional quedó definitivamente sellado con la firma del TLC (Tratado de Libre Comercio) con EE.UU, convirtiéndose en el primer país de América del Sur en firmar un acuerdo de ese tipo con la Potencia mundial. Por ello, en un primer golpe de vista, es posible afirmar que en Sudamérica había una distinción entre Mercosur, CAN y Chile.

La firma de ese TLC respondió a una acción calculada de EEUU, cuyas implicancias iban mucho más allá del mero acuerdo de libre comercio con Chile. Su negociación comenzó, no casualmente, en el momento en que se especulaba con el ingreso de Chile al Mercosur como *miembro pleno*. Ello, con el confeso propósito de desarticular la estrategia brasileña de negociar la constitución del ALCA (el Área de Libre Comercio de las Américas) en bloque. Si bien es cierto que los niveles arancelarios de Chile y del Mercosur hacían difícil la incorporación del primero, también es cierto que las negociaciones existían y que Estados Unidos estaba muy preocupado en que el Cono Sur terminara por plantear una negociación unificada frente al proyecto del ALCA (Bruner, 2002:41).

⁴ El caso de la asociación a la Comunidad Andina de Naciones es singular ya que Chile fue uno de sus fundadores en 1969, pero luego en el año 76 lo abandonó, cuando Pinochet decidió aplicar el modelo económico neoliberal de apertura unilateral del comercial. (Mace, 1988: 420). Chile volvió a la CAN como *país asociado* en el año 2006 (mismo estatus que posee en el MERCOSUR) por las preferencias arancelarias.

⁵ Para el año 2007 Chile era el país con mayor número de Acuerdos de Libre Comercio en todo el mundo, contando entre sus socios a los tres países de América del Norte, las 27 naciones de la Unión Europea, Corea del Sur, China y Japón (Maira: 2007, 167).

⁶ Como explica Maira la herencia ineludible de la dictadura de Pinochet fue la refundación de la sociedad chilena con un sesgo autoritario en lo político y ultra liberal en lo económico, con una temprana política de baja unilateral de aranceles y de apertura económica. Tal fue el cambio producido que los gobiernos democráticos posteriores consideraron que deshacer el camino andado sería aun más costoso que su implementación. Por otra parte, argumenta el autor, esa política no dejó de tener sus beneficios para un país que, con el desplazamiento del eje económico del mundo de la Cuenca del Atlántico a la Cuenca del Pacífico, quedó estratégicamente ubicado (2007:170-173).

4- Influencia fragmentaria de Estados Unidos en América Latina

El fin de la amenaza comunista hizo que EEUU tuviera una actitud más abierta hacia América Latina (Gonzalez, 2008:122), volviendo a lo que alguna vez se planteara como “*indiferencia benigna*” (Petersen, 1973:214). Esa política en el nuevo contexto internacional, contribuyó a la liberalización económica y política de la región. Ello llevó a que los hacedores de la política de EEUU percibieran que existía una comunidad de valores a nivel hemisférico en torno a los beneficios de la economía de mercado⁷ y del sistema de democracia representativa (Mace, 2007:54), y a la interrelación entre ellos (Bruner, 2002:2). De allí que se impulsara el sistema de Cumbres de las Américas o la creación de área de libre comercio a nivel hemisférico, el ALCA (Mace, 2007:54).

Esa propuesta comercial hemisférica generaba gran expectativa para los países latinoamericanos, ya que prometía el acceso al capital, la tecnología y al mercado interno de EE.UU. Para éste, en cambio, el ALCA no sólo importaba por el acceso al creciente mercado latinoamericano sino principalmente, por su impacto en sus objetivos extra-hemisferio. De haberse concretado el ALCA, la posición negociadora de EEUU en la OMC se hubiera fortalecido considerablemente (Bruner, 2002:5). Vale la pena recordar que, a principios de los años 90, el estancamiento de las negociaciones de la Ronda de Uruguay había generado un sentimiento de “*negotiation fatigue*” y de creciente frustración de la parte de EE.UU. Por eso, el proyecto del ALCA era la oportunidad de realizar a nivel regional los objetivos que no se alcanzaban a nivel multilateral. De esa manera se enviaba una clara señal a la Unión Europea y a Japón, en el sentido de que su reticencia a comprometerse seriamente con las negociaciones del GATT/OMC, terminaría privándolos de los beneficios del libre comercio -al menos en las Américas-.

El problema con el ALCA es que no todos los países latinoamericanos estaban dispuestos a que el mismo fuera una simple extensión del NAFTA. Brasil es el caso paradigmático de la inconveniencia de ese modelo. Para sus líderes era inadmisible que sus industrias más competitivas –como la textil, la agricultura, la siderúrgica y la de los cerámicos- padecieran los efectos de *medidas no-tarifarias*, como los requerimientos de calidad e higiene del NAFTA, o los subsidios agrícolas de EEUU. Del mismo modo, también resultaba inadmisible que la apertura comercial

⁷ Carranza (2000, 57-58) caracteriza esa situación como *consenso neoliberal*, y define sus tres elementos principales: estabilidad macroeconómica, disminución de la intervención del estado en la economía y apertura comercial y financiera con el mundo.

terminara perjudicando a sectores industriales claves (como el de la química, la electrónica y del papel) impulsados por el modelo neo-desarrollista brasileño (Jarreau, 1999:57).⁸

Frente a ello, Brasil adoptó una compleja estrategia para aumentar su poder de negociación: por un lado, conformar un bloque de países –cuyo núcleo era el Mercosur – capaz de posicionarse con una postura común frente a EEUU (Carranza, 2000:93)⁹; y por otro lado, reducir la dependencia de EEUU buscando nuevos socios comerciales extra-regionales, como la Unión Europea o China. Desde entonces ya se puede entrever que para los hacedores de la política brasileños su país debía jugar un rol relevante de conductor de América del Sur.

EEUU no tardó en responder a la estrategia brasileña la ofensiva brasileña con una contra-ofensiva consistente en fragmentar el subcontinente, a través de negociaciones bilaterales (Bruner, 2002:38). El modelo adoptado para ello era el de extensión del NAFTA, lo que le reportaba condiciones aun más favorables para EEUU.¹⁰ Esto planteaba el siguiente dilema a los latinoamericanos: la firma temprana de un TLC podría implicar ganancias inmediatas a expensas de lo que se hubiera podido conseguir a largo plazo en forma colectiva. Entre los países que han firmado este tipo de acuerdos con EEUU se encuentran: Chile, Perú y los del CAFTA-RD, que comprende a Costa Rica, Republica Dominicana, Guatemala, Honduras, El salvador y Nicaragua. Además, otros estados como Ecuador, Colombia o Panamá, negociaron o están aún negociando acuerdos similares.

Esta (contra)estrategia era parte de un plan de acción más general que EEUU implementó a partir del año 2001: la *estrategia de liberalización competitiva*. Ella consistía, según la propia definición del gobierno norteamericano (USTR, 2005:3), en promover iniciativas globales, regionales y bilaterales de libre comercio que se reforzaran mutuamente, de modo que se generara una suerte de competencia por la liberalización. Sin perjuicio de ello, cuando resultó evidente que el ALCA estaba destinado al estancamiento, EEUU priorizó la dimensión bilateral de su política de liberalización comercial, sin dejar de darle esa impronta de competitividad entre los posibles socios.

⁸ Como explica este autor, las discusiones en torno a los subsidios agrícolas y las leyes de anti-dumpig de EEUU forman un capítulo muy importante de los desacuerdos entre ese país y Brasil en las negociaciones por el ALCA.

⁹ Una de las formas en que Brasil intentó buscar ese consenso para negociar en bloque fue proponiendo, en 1993, la conformación de un Área de Libre Comercio en América del Sur (ALCSA), construida a partir de las condiciones que se pretendían negociar con EEUU (Carranza, 2000:93). Si bien esta propuesta nunca llegó a concretarse, Brasil sí logró imponer su lógica de negociación en bloque en la Reunión Ministerial de Belo Horizonte del año 1997, donde se acordaron los principios de negociación del ALCA: principio de “*single undertaking*” (para evitar que se volvieran a diferir temas claves como el de agricultura), la creación de un grupo de negociación relativo a la Agricultura y el reconocimiento expreso de la negociación por bloque (Carranza, 2000:120-124).

¹⁰ Es en este momento cuando Chile firma el TLC con EEUU, a pesar de haber estado negociando contemporáneamente su ingreso como miembro pleno al Mercosur.

Lo singular de esta política es que, para determinar los socios de un TLC, se utilizaban criterios de selección sobre cuestiones no comerciales, como la seguridad –en el caso de Colombia- o un mejor posicionamiento en la región –como en el caso de Chile o el de Perú, cuya firma ha logrado poner jaque el futuro de la construcción de la CAN (ver al respecto Bouzas 2008:330).

La cuestión del mejor posicionamiento en la región tiene que ver con la existencia de una suerte de gradación de la influencia de EEUU que va disminuyendo de Norte a Sur, en la misma medida en que el grado de autonomía aumenta. Ello se ve reflejado objetivamente en la participación de EEUU en el comercio de las distintas subregiones. Según estimaciones del año 2000: mientras que EEUU participa en alrededor del 74% del mercado Mexicano, en el centroamericano ese porcentaje disminuía a 48% y a 40% en el caribeño. A su vez, ese índice baja a 35% en la Comunidad Andina y al 21% en el Mercosur (Carranza, 2000:122).

La definición de esas subregiones ha llevado a que *EEUU ya no tenga una política latinoamericana sino diferentes estrategias bilaterales o subregionales* (Lowenthal, 2006:63). Por un lado, México, integrado política, económica y cada vez más, culturalmente a América del Norte¹¹. Por otro, Centroamérica y el Caribe, donde la influencia de Estados Unidos es muy importante, así como su dependencia económica¹². Siguiendo hacia el Sur se pueden identificar dos subregiones más: el Norte de Sudamérica (más volcado sobre la zona andina), donde la influencia de EEUU es importante, aunque menor a la que tiene Centro América y el Caribe. Para Tokatlian (2001:142) la mayor inestabilidad e intranquilidad hace que esta subregión sea cada vez más dependiente de Washington en lo material y político, y se aleje cada vez más del Cono Sur en lo cultural y diplomático. Esto es lo que permite que Estados Unidos esté desplazando su zona de influencia de la cuenca del Caribe hacia el vértice andino –y la situación de Colombia¹³, más el TLC con Perú, así lo confirman-. Por último, tenemos el Sur de Sudamérica, donde la presencia

¹¹ Di Tella (2000:522) y Tokatlian (2001: 143) discrepan sobre la irreversibilidad de la integración de México al sistema económico del NAFTA y sobre el uso que el gobierno mexicano hace de la carta diplomática latinoamericana en momentos de debilidad frente a Washington o como opción cultural para evitar la asimilación de EEUU. Para Tokatlian, esa asimilación es irreversible.

¹² Para Sanahuja hay una fractura política y económica de tal magnitud entre el Norte y el Sur de Latinoamérica que, a esta altura, es irreversible. Y, en términos económicos habla de un “anclaje” de México y Centroamérica al área económica de América del Norte(2008:82).

¹³ En el pensamiento de Tokatlian el conflicto armado de Colombia tiene una relevancia tal que debe ser interpretado como el epicentro de la inestabilidad en el mundo andino. Narcotráfico, insurgencias poderosas, crimen organizado, colapso parcial del Estado, creciente presencia militar de EEUU, rivalidades que dividen a la sociedad, violencia urbana, pobreza extrema y desigualdades alarmantes, violaciones a los derechos humanos conforman el cuadro complejo de inestabilidad de la región andina. El tratamiento (u abandono) que se haga del caso colombiano es lo que decidirá la suerte de la unión sudamericana (2001:148).

norteamericana es relativamente menor y donde los países han logrado un mayor grado de autonomía.

5- Los distintos modelos de inserción internacional

Dentro del consenso neoliberal del regionalismo abierto, no todos los países de la región procedieron de la misma manera en su adaptación al *mundo globalizado*. Por el contrario, hubo distintos enfoques o modelos de inserción internacional. En América del Sur, por ejemplo, Chile optó por un modelo de apertura al mundo –o “*trading around*” (Smith, 2000:325)-, pero el resto del subcontinente optó (al menos al inicio de los noventa) por el establecimiento de uniones aduaneras, como es el caso del Mercosur o de la Comunidad Andina de Naciones, luego de su redefinición en 1993 (Bouzas, 2008:320).

Las tensiones entre estos enfoques no se hicieron esperar. El caso más estudiado tal vez sea el rechazo de Chile a incorporarse al Mercosur. Para que ello ocurriera, Chile hubiera tenido que sustituir su arancel uniforme y bajo, por un arancel externo común escalonado y con un nivel promedio bastante superior. Pero, principalmente hubiese tenido que limitar su capacidad de negociar acuerdos comerciales con terceros países.¹⁴ A pesar de ello, esta divergencia con Chile no afectó al Mercosur en sus perspectivas, como sí podría llegar a hacerlo la firma de un TLC entre EEUU y Uruguay; una posibilidad con la que están tentando al gobierno uruguayo.

Al interior de la CAN la pugna entre esos modelos divergentes es aún más grave. El Grupo Andino (nombre original de la CAN) se creó como respuesta al fracaso de la ALALC que beneficiaba principalmente a los tres países con economías industrializadas (Argentina, Brasil y México) y perjudicaba a los que tenían procesos industriales incipientes, como Chile, Colombia y Perú. (Mace, 1988:412).¹⁵ Entre sus objetivos se encontraban el de la reducción automática anual del 10% de los aranceles hasta la liberalización total en diez años (en 1979), la imposición de un arancel externo común para el año 1980, pero también un plan de industrialización. Según este plan, los miembros acordaban coordinar los sectores a promocionar y la especialización que cada uno de

¹⁴ Recordemos que desde 1994 EEUU venía ejerciendo su influencia para que Chile consolidara su esquema de inserción y se diferenciara de sus vecinos sudamericanos: en la administración Clinton el ofrecimiento era la incorporación de Chile al NAFTA y luego en la administración Bush, la profundización de ese modelo se hizo a través de la firma del TLC.

¹⁵ El reproche lógico era que reproducía, a escala regional, la relación dominio-dependencia característica de las relaciones Norte-Sur. Fue así como Chile y Colombia, los que más presionaron para modificar la ALALC, invitaron en 1966 a los representantes de Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela para discutir los problemas de la integración latinoamericana. De esos encuentros es que se origina el Acuerdo de Cartagena en 1969 que dio origen al Grupo Andino.

ellos tendría. Todo ello, además, acompañado con un programa de tratamiento preferencial para con los países menos desarrollados del grupo (Ecuador y Bolivia) y de una serie de medidas de control de las inversiones extranjeras y de supervisión de la propiedad industrial (Mace, 1981:44).¹⁶

A pesar del perfil desarrollista original, en 2004 los países miembros decidieron flexibilizar las metas de la CAN y permitir negociaciones de libre comercio con terceros países. Esta opción fue utilizada por los gobiernos de Colombia, Perú y Ecuador para iniciar negociaciones de TLC con EEUU.¹⁷ Esa flexibilización implicó, sin más, el abandono de la meta de la unión aduanera fijada en 1993 (Sanahuja, 2006:83; Bouzas, 2008:328).¹⁸ También provocó que los países que no compartían el enfoque aperturista volcaran su centro de interés, en mayor o en menor medida, hacia el Mercosur. Así fue como Venezuela decidió denunciar en 2006 –por incompatibilidades ideológicas– el Acuerdo de Cartagena y solicitar su incorporación como miembro pleno al Mercosur. Bolivia, en cambio, reviste en el Mercosur el estatus de Estado Asociado, sin denunciar su vinculación con la CAN.

Si bien lo sucedido con la CAN, y el temor de que eso también ocurra en el Mercosur por la cooptación de sus socios menores, se debe en buena medida a la influencia de EEUU, una cuota no menor de responsabilidad cae sobre las limitaciones de los propios proyectos de integración. Sendas experiencias apenas lograron establecer zonas de libre comercio y tuvieron avances dispares en la concreción hacia uniones aduaneras. Así por ejemplo, el Mercosur –que es técnicamente una zona de libre comercio imperfecta– tiene un AEC (Arancel Externo Común) que cubre el 85% de los bienes aunque con importantes excepciones. En la CAN pasó algo similar: el AEC llegó a cubrir el 60% de los bienes, pero con constantes reclamos por su violación.¹⁹ Al no cumplir sus metas, han dado pie a que algunos socios hagan un sinceramiento de esas dificultades y –obviando la mirada

¹⁶ Como no es el objeto de nuestro trabajo analizar en profundidad la evolución de la Comunidad Andina, simplemente agregaremos que durante los primeros años dio resultados positivos, especialmente en el programa de industrialización en los sectores de la metalúrgica, la petroquímica y la industria automotriz. Pero para mediados de los años 70, sobre todo cuando Chile decidió abandonar el Grupo, el estancamiento era manifiesto.

¹⁷ Por el momento sólo Perú concretó el acuerdo, mientras que Colombia espera la ratificación del Congreso de EEUU y Ecuador vio suspendidas las negociaciones, también por decisión del Congreso de EEUU. Si bien ponemos en valor los TLC con EEUU por su posición mundial, ello no implica que no haya otros TLC con otros países como Canadá o incluso acuerdos entre países sudamericanos, como es el caso de Chile y Perú.

¹⁸ De ese modo se cierra las posibilidades de constitución de una unión aduanera, a menos que Bolivia y Ecuador firmen sus TLC con EEUU de forma que se compatibilicen las normas de origen.

¹⁹ Tal vez el esquema que más haya avanzado en América Latina sea el esquema Centroamericano donde el AEC abarca el 96% de los bienes y donde existe un plan de establecimiento de un territorio aduanero común. Sin perjuicio de lo cual, la firma del acuerdo de libre comercio con Estados Unidos (CAFTA-RD) corre el riesgo de implicar la lisa y llana ruptura del AEC en determinados rubros, así como el problema de la eliminación del régimen de origen.

estratégica de largo plazo – planteen el camino directo hacia la liberalización comercial, lo que estimula aún más la fragmentación.

Estas asociaciones, concebidas en el marco del pensamiento económico neoliberales, se mostraron muy eficaces en lo que hace a la eliminación de las barreras arancelarias y para-arancelarias al comercio internacional. Tanto es así que, entre 1990 y 2005, el comercio intrarregional se ha multiplicado por cinco (Sanahuja, 2006:86). No obstante, esa eficacia no se vio reflejada en cuestiones que también hacen a la integración, como la concreción de una política comercial común ante terceros, un entendimiento macroeconómico básico, la coordinación en políticas sectoriales consideradas estratégicas (transporte, energía o innovación tecnológica, entre otras), la reducción de asimetrías entre socios o la construcción de un marco institucional y normativo que permita el gobierno del proceso según sus intereses y más allá de lo intergubernamental (Sanahuja, 2008: 79). En otras palabras, la *convergencia* que presupone toda experiencia de integración, sólo se manifestó en lo relativo a la liberalización de los mercados.²⁰

6- Los nuevos liderazgos y sus proyectos de integración: la vuelta a lo regional.

El proceso de transformación del escenario latinoamericano también se evidencia en la redistribución de poder entre los países de la región. Al declive relativo de los países que en los años 50 y 60 ocupaban una posición predominante en la región, como Argentina y Venezuela (Gonzalez 2008:120), le siguió la emergencia y consolidación de nuevos centros de poder en cabeza de los países más grandes de la región: México y Brasil. También debemos considerar el reciente reposicionamiento de Venezuela en su diplomacia petrolera y su vocación de liderazgo regional. Veremos a continuación cómo cada uno de esos tres actores ha seguido su propio camino en la construcción de liderazgo y veremos también cómo cada uno ha planteado su propio esquema de integración en función de sus liderazgos.

Respecto de México y Brasil, explica Hakim (2002:148) que, a pesar de que ambos venían avanzando en la mayoría de las dimensiones de poder (poblacional, peso económico, prestigio internacional, poder militar, nivel de desarrollo, poder de mercado, peso de negociación internacional), cada uno adoptó su propia estrategia de inserción y proyección internacional.

²⁰ Sin duda, la liberalización comercial *intrarregional* es el activo más relevante logrado por la región en la etapa del *regionalismo abierto* de los noventa; aún cuando sea cierto que su nivel siga siendo relativamente bajo y basado en la exportación de materias primas (CEPAL, 2005:84). Por ello, es válido caracterizar al regionalismo abierto como un *regionalismo selectivo y elitista*, que se concentra en la liberalización de los mercados, pero que no comprende a la mayoría de la población ni responde a un proyecto comunitario, sino que sólo beneficia a los sectores vinculados con la exportación de materias primas y al sector financiero (Sanahuja, 2006:88).

México pretendió seguir una estrategia dual de inserción hacia el Norte y hacia el Sur –como más éxito en la primera dirección que en la segunda-, mientras Brasil adoptó una clara estrategia de inserción política y económica *latinoamericana*, y por etapas: primero en el Cono Sur (a través del Mercosur), luego en América del Sur (a través del UNASUR) –aunque comienza a haber cierta trascendencia hacia el resto de América Latina y el Caribe-.²¹

La estrategia dual mexicana, como vimos, sólo fue exitosa en cuanto a su inserción en América del Norte (a través del NAFTA). La segunda parte del plan fue más bien infructuosa y redundó en la ausencia de México en América Latina, permitiéndole a Brasil la consolidación de su predominio sin competidores de dimensiones similares. Sólo recientemente, con un esquema correspondiente al *nuevo regionalismo abierto de agenda ampliada y basado en el desarrollo y la interconexión física* -el Proyecto Mesoamérica, antiguo Plan Puebla Panamá- México ha vuelto al activismo regional, pero limitado a Centroamérica. Esta propuesta, sin embargo, refuerza la percepción de diferenciación de distintas Américas, ya que reconoce en los hechos que América del Sur es parte del espacio vital de Brasil.²²

Entrado el nuevo milenio, hace su aparición (más bien abrupta) otro actor con vocación de liderazgo regional: la República Bolivariana de Venezuela. A diferencia de los casos de México y Brasil, este liderazgo no es fruto de un crecimiento gradual y generalizado de las distintas dimensiones de poder, sino más bien el resultado de cambios de orden doméstico, que repercutieron en una nueva estrategia regional de Venezuela (Sanjuán, 2008:145). La puesta en escena del proyecto bolivariano ha convertido a Venezuela en un actor clave del reordenamiento político regional y en un referente en el debate sobre los diversos modelos de integración (Serbin, 2009:233). Este reposicionamiento de Venezuela se debe en gran medida a la coyuntura de altos precios del petróleo y a la utilización estratégica del recurso energético, enmarcado en la denominada revolución bolivariana del Socialismo del Siglo XXI, que pregona el presidente Chávez.

Es importante destacar que para la construcción de sus liderazgos, cada uno de esos tres referentes ha promocionado su propio esquema de integración regional: México con el Proyecto Mesoamérica, Venezuela con el ALBA (Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra

²¹ Sin ánimos de agotar el tema, simplemente mencionaremos que en Diciembre de 2008, se realizó a instancias de Brasil la I Cumbre Jefes de Estado de América Latina y del Caribe, con asistencia perfecta, siendo la primera vez que una reunión de ese tipo, sin EEUU ni Canadá se llevaba a cabo. Ya en Febrero de 2010, se realizó una II Cumbre y en ella, se acordó institucionalizar el espacio. Sin embargo, aún no se ha decidido qué estructura y funcionamiento tendrá.

²² Ello, sin perjuicio de que Colombia supo tener estatus de observador desde 2004 y pasar a ser miembro desde 2006 en el PPP -actualmente denominado Proyecto Mesoamérica-, lo que le da a esta propuesta cierta proyección hacia Sudamérica.

América) y Brasil con la CSN-UNASUR (Comunidad Sudamericana de Naciones- Unión Suramericana de Naciones). Esto da cuenta de la existencia de márgenes de maniobra en la región y de la necesidad de asociarse y cooperar para satisfacer los intereses nacionales en este mundo globalizado (Rojas Aravena, 2008:100).

También debemos destacar que estas nuevas propuestas corresponden a la *nueva fase*²³ de la integración regional latinoamericana, que surge como respuesta al agotamiento del regionalismo abierto neoliberal de los 90.²⁴ Lo distintivo de esta manifestación de integración es que pone su centro de atención en la promoción de las capacidades institucionales, la concertación de políticas comunes, la integración sectorial estratégica –como la energética-, la integración física y de infraestructura, de la participación social, el tratamiento de las asimetrías y la promoción del desarrollo en general (CEPAL, 2004:84). Podemos decir entonces que, en esta *nueva etapa el regionalismo latinoamericano es más amplio y difuso, ya que comprende la cuestión económica-comercial pero también la del desarrollo de la sociedad en sus múltiples manifestaciones: cultural, científico-tecnológico, sanitaria, militar, desbordando de lo simplemente económico-financiero, pero por sobre todas las cosas: político.*

Aclaremos que no hubo una sustitución de esquemas de integración. Los años 90 siguieron existiendo, con un principio de adecuación de sus agendas en los términos de la nueva fase del regionalismo. El resultado fue, al decir de Rojas Aravena, un exceso, una *sobreoferta*, de procesos de integración que, lejos de articular una visión más global de la región, la disgregó aun más (2008a:16). De esa manera, todos los estados de la región forman parte de más de un esquema de integración, incluso en casos donde ello resulte contradictorio. Así, la UNASUR comprende a los

²³ Lagos y Zovatto (2007:11) entienden que el proceso de integración latinoamericana puede ser dividido en tres etapas : la *voluntarista* –correspondiente a la década del cincuenta hasta la primera mitad de los setenta-, la *revisionista* –de la segunda mitad de los setenta hasta finales de los ochenta- , y la *pragmática* –propia de los años noventa-. De aceptarse esta división deberíamos completarla con una cuarta etapa, que comienza a mediados de la primera década del nuevo milenio y cuyos rasgos salientes son la *Agenda del Desarrollo y la integración física*.

²⁴ Salvo los casos de Chile, Costa Rica, el norte de México (y sólo recientemente la zona capitalina de Perú), los frutos de años de políticas de apertura comercial y financiera y retraimiento del estado han sido amargos. Como lo sostiene Kacowicz (2008), los efectos de la globalización y de la aplicación de políticas de tinte neoliberal no han sido *ni benignos ni parejos*. El aumento de la dependencia económica, el incremento de la vulnerabilidad por la movilidad del capital financiero, la reducción de la autonomía política son las notas características de ese período. De allí que fuera esperable el aceleramiento de la desintegración social al interior de las fronteras. Paradójicamente, como lo afirma este autor: “cuanto más integrada se encuentra América Latina, más teme quedar marginada, sin ninguna alternativa política o económica razonable” (Kacowicz, 2008:116). Esos los efectos negativos del *regionalismo abierto (selectivo y elitista)* fueron sentando las bases de un consenso sobre el agotamiento de ese modelo de integración y sobre la necesidad de que la integración en la región adopte un nuevo perfil (CEPAL, 2004:84). El éxito de ese *regionalismo abierto, de simple eliminación de barreras comerciales*, fue funcional a la erosión de las capacidades de los Estados para resolver los problemas de la ciudadanía (Rojas Aravena, 2006:115). La lógica reacción ante ello fue la *ampliación de la agenda hacia el desarrollo* tanto a nivel interno como internacional (Rojas Aravena, 2008b:7)

miembros de la CAN –entre los cuales está Perú que firmó un TLC con EEUU²⁵- y a los del Mercosur, pero también a Chile, Guyana y Surinam (éstos últimos, miembros del CARICOM), siendo el único proceso que reúne a los doce países de Sudamérica. El ALBA, por su lado, comprende a países de América del Sur (Venezuela, Ecuador y Bolivia), de América Central (Nicaragua y Honduras²⁶) y a países del Caribe (Cuba, San Vicente y Granadinas, Dominica, y Antigua y Barbuda). Por último, el PPP reúne a los miembros del SICA, a los estados del Sudeste de México –miembro del NAFTA- y, desde 2006, a Colombia –miembro de la CAN y de UNASUR-.²⁷ Tal compleja situación puede ser descripta con la famosa expresión de “*spaghetti bowl*” de Jagdish Baghwatti (1995:4).

Aunque coincidimos plenamente en el diagnóstico de complejidad, pensamos que esas nuevas experiencias no sólo alimentan la lógica de la fragmentación latinoamericana, sino que también estimularon - en algunos casos con preeminencia- la lógica de la *integración*. Piénsese que las nuevas iniciativas se superpusieron a las anteriores superando la lógica subregional y volvieron al alcance regional -aunque con nuevos límites- (Alvarez Valdéz, 2009:6). Tanto el PPP, como el ALBA y la UNASUR poseen vocaciones más allá de lo subregional (Rojas Aravena, 2008a:20).²⁸ Justamente de esa manera se fue delimitando el espacio sudamericano como nueva región.

Como ya vimos, la inserción de México a América del Norte lo relegó en la disputa por el liderazgo latinoamericano y sólo recientemente parece haber tomado un papel activo en la región del Caribe y Centroamérica. Por eso, nos concentraremos en ahora en cómo la disputa por el liderazgo entre Brasil y Venezuela desembocó en la conformación de esta nueva región que es

²⁵ Vigente desde el 29 de Febrero de 2009 según la base de datos de la OMC < www.wto.org >.

²⁶ Hasta la denuncia del tratado en 2009 por el gobierno que destituyó con un golpe de estado a Manuel Rosales Zelaya.

²⁷ No son pocos los que entienden que esta proliferación de instancias de integración no es más que una “huida hacia delante” por la incapacidad de hacer frente a problemas bilaterales que están minando los esquemas de integración (Sanahuja, 2006:82). Mencionamos las siguientes situaciones problemáticas: la instalación de pasteras en la frontera entre Argentina y Uruguay, el problema del suministro de gas entre Argentina y Chile, la cuestión de las inversiones de Petrobras en Bolivia, la tensa relación entre los gobiernos de Colombia y Venezuela, las disputas entre Ecuador y Colombia por la fumigación para erradicar plantaciones de coca en la frontera y por la incursión del ejército colombiano en 2008. Probablemente exista cierto comportamiento de responder a las tensiones puntuales a través del reforzamiento del compromiso con los esquemas de integración vigentes, dentro de los cuales se manifiestan esas tensiones.

²⁸ Para algunos analistas la fase del *regionalismo abierto de agenda ampliada* se debe a una nueva tendencia electoral de los años 2000, que ha hecho coincidir en casi todos los países de la región a gobiernos de izquierda. Si bien es cierto que existió un momento en que el electorado ha elegido administraciones que pongan en el centro de la escena la cuestión social, sería simplista querer explicar estos nuevos esquemas de integración a partir de esa coincidencia. Máxime si se tiene en cuenta que no parece factible establecer una sola identidad de izquierda para englobar a todos los gobiernos. Por eso, Rojas Aravena proclama la vetustez de la clásica dicotomía “izquierda-derecha” y sugiere la utilización de una serie de indicadores que permitan hacer una mejor lectura de los matices de la coyuntura latinoamericana (2006:125).

“Sudamérica”. Para ello, analizaremos los proyectos políticos de cada uno y los proyectos de integración que promueven.

7- Brasil y la construcción de la región sudamericana

Si hay un elemento que pareciera ser indiscutido de la política exterior de Brasil de los últimos años es su objetivo de ser un actor relevante a nivel global. Para lograrlo, Brasil debía convertirse en el referente de su entorno, ser el líder regional. Ello le demandaría construir un liderazgo a base de consenso y cooperación y construir su región, su espacio vital: Sudamérica. De allí que expliquemos su proyecto político en tanto *Potencia Regional*, entendida como aquella que, gracias a una serie de atributos –como sus *condiciones naturales* (población, recursos naturales, territorio), sus *recursos materiales* (económicos, militares, potencial tecnológico), sus *recursos institucionales y políticos*- tiene una posición de *liderazgo e influencia* en su entorno propio, que le permite proyección internacional (Nolte, 2006:18). Como su entorno es el espacio vital que les permite tener peso en lo internacional, las potencias regionales buscan definir “su región”, construirla, de modo tal que se limite la influencia de potencias globales y se excluya posibles competidores. Son, en definitiva, los actores que pujan por la constitución de sistema internacional *multi-regional* (Flemes, 2008:3; Hurrell, 2007:136-144).

Podemos inferir entonces que el proyecto político de Brasil es la consolidación de su liderazgo regional, para lograr peso internacional. En su variable regional, la hoja de ruta seguida ha sido la consolidación por etapas. La primera acción estratégica fue superar las rivalidades y desconfianzas con sus vecinos. El acercamiento a la Argentina, su rival histórico,²⁹ con la Declaración de Foz de Iguazú de 1985 entre los presidentes democráticos Sarney y Alfonsín, y el Programa de Integración Económica y Cooperación (PICE) de 1986, corresponde a esa superación del *síndrome de desconfianza* (Soares de Lima, 2008b:11). Esos primeros encuentros serían antecedentes ineludibles del Tratado de Asunción de 1991 que creó el Mercosur entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Desde entonces, el Cono Sur se convirtió en una zona prioritaria en la política regional de Brasil (Gardini, 2007).

La riqueza del cálculo estratégico de Brasil sobre la constitución del Mercosur pone en evidencia el plan: más allá de los beneficios en materia comercial, Brasil lograba aumentar su poder de negociación internacional y superar la situación de rivalidad con Argentina (Varas, 2008:2). De

²⁹ La relación conflictiva entre Brasil y sus vecinos del Sur es interpretada como la continuidad de la rivalidad entre los imperios coloniales de España y Portugal en la Cuenca del Plata (Jaguaribe, 1987:3). Recuérdese que el Virreinato del Río de la Plata se creó justamente para poner un tope al avance del imperio portugués en América y que las tensiones rioplatenses fueron el epicentro de la historia colonial luso-española (Almeida Mello, 2002:293).

allí en más, la relación con su antiguo rival quedaría *encapsulada* en un proceso de integración que reportaba a éste último la cuota de estabilidad política y económica que anhelaba (Miranda, 2009:173).³⁰ Para Brasil, en cambio, las retribuciones serían de mediano y largo plazo: constituir una zona de paz, para no desviar recursos de su plan de desarrollo industrial y ser el referente comercial del bloque.

La estrategia de Brasil también se pudo apreciar durante el proceso de negociación del ALCA. En respuesta al formato propuesto por EE.UU (una simple expansión del NAFTA, sin liberalizar los productos en los que Brasil era más competitivo), Itamaraty puso sobre la mesa de juego la propuesta del ALCSA, un proyecto de creación de un área de libre comercio de Sudamérica. Esta jugada, combinada con la estrategia de negociación simultánea con la Comunidad Europea, buscaba mejorar la posición de negociación y disminuir la dependencia económica de EEUU. Aunque no llegara a buen puerto, esta fue una de las primeras medidas tendientes a fijar cierta autonomía y límites a la influencia del *hegemón* en Sudamérica.

En la Primera Cumbre de Presidentes de Sudamérica, en el año 2000, se consensuó un plan de acción para atacar el déficit de infraestructura del sudcontinente: la *Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana* (IIRSA). Aunque todos los miembros se beneficiaban, quien más provecho sacaba de la nueva red de comunicación es sin duda Brasil, con salidas más ágiles al Pacífico y la posibilidad de hacer llegar de manera más rápida y económica sus productos manufacturados al resto de Sudamérica. Viéndolo desde ese punto de vista, no resulta extraño que una buena parte del financiamiento de estas obras esté a cargo del BNDES, el Banco de Desarrollo del Brasil.

Finalmente, nos encontramos con la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN), que en 2007 cambió su nombre a Unasur (Unión de Naciones Sudamericanas).³¹ Se trata de una verdadera

³⁰ Las razones que llevaron a la Argentina a asociarse con su histórico rival no fueron producto de una planificación estratégica de posicionamiento internacional sino todo lo contrario, de orden interno y coyuntural. Hurrell explica que con el fiasco de la guerra de Malvinas, la credibilidad y el apoyo a los militares cayó drásticamente (1997:257). Por eso, desde la reasunción de su gobierno democrático, la Argentina comenzó a negociar la integración con Brasil para erradicar toda hipótesis de conflicto capaz de dar motivos a los militares de inmiscuirse en la dirección del país. Como afirma Gómez Mera, la integración regional de Argentina tiene que ser entendida como una contribución a la consolidación democrática (2005:113).

³¹ La construcción del espacio sudamericano comienza en el año 2000 cuando, por iniciativa de Itamaraty se realizó en Brasilia la I Reunión de Presidentes de América del Sur inaugurando así un mecanismo de diálogo y entendimiento con reuniones cada dos años. En esa oportunidad también se sentaron las bases de IIRSA, implementado en diciembre de ese año (Alvarez, 2009:2). En 2002, el país anfitrión fue Ecuador, donde se estableció el “Consenso de Guayaquil” – que trata sobre Integración e Infraestructura, pero también a Seguridad reconociendo América del Sur como una Zona de Paz.-. En 2004, la III Reunión tuvo lugar en Cuzco donde se acordó un sistema de Cumbres Sudamericanas de Presidentes destinada a concretar la visión política regional. Para ello, se definieron 3 pilares de acción: el desarrollo de regiones del interior de Sudamérica, desarrollar la coordinación de políticas públicas y promover la convergencia sobre

construcción sudamericana. Es la única iniciativa que reúne a los 12 países del subcontinente, incluidos dos países no identificados con Latinoamérica: Guyana y Surinam. La Unasur, según su tratado constitutivo, se sirve de las construcciones pre-existentes, como el Mercosur y la CAN propiciando la convergencia entre ambas experiencias. La novedad radica en que, además de los aspectos comerciales y económicos, lo político ha vuelto al centro de la escena, justamente por los elementos inéditos que abarca (Soares de Lima, 2008b:22).

A muy poco de andar, la Unasur ya ha dado cuenta de su capacidad de acción colectiva para dar respuestas a crisis políticas de los vecinos que puedan eventualmente dar lugar a acciones unilaterales de EEUU. Mencionemos: el Grupo Amigos de Venezuela, la crisis entre Venezuela y Colombia, la Ecuador y Colombia, la de Bolivia en 2008 y la de las bases militares de EEUU en Colombia en 2009, o la rápida respuesta ante los eventos de Septiembre en Ecuador. De esta forma, Brasil ha logrado reemplazar la dicotomía de *indiferencia hacia el Norte y de rivalidad hacia el Sur del Siglo XX por dos nuevos ejes: contener la presencia de EEUU sin entrar en confrontación directa y ser un global player* (Varas, 2008:3).

Su cualidad de Potencia Regional, implica que esa construcción de liderazgo en su entorno, es una condición para su proyección a nivel internacional, y en buena medida depende de su éxito. En ese sentido, cabe mencionar una serie de iniciativas de la diplomacia brasileña que pusieron al país en el centro de discusión del devenir internacional. La primera es la coalición G-20 en la V^o Reunión Ministerial de la Ronda de Doha de la OMC, realizada en Cancún en el 2003, en la que se reunió a los países no desarrollados productores de materias agrícolas, liderados por Brasil, India, China y Sudáfrica a fin de que las economías desarrolladas eliminaran los subsidios que protegen sus sectores agrícolas.

También generó nuevas líneas de cooperación internacional con actores claves del sistema internacional. Es el caso del diálogo con otros referentes regionales canalizado en el IBSA (India, Brasil y Sudáfrica), con quienes pugna por un sistema internacional más justo y multipolar. Otro caso es el del BRIC (Brasil, Rusia, India y China), denominación atribuida por los analistas a aquellas economías que perfilan tener una gran incidencia en el futuro cercano. Gracias a esas experiencias Brasil ha logrado posicionarse en la primera plana de la escena internacional y es cada

la base de la institucionalidad existente. Al año siguiente, en 2005, tuvo lugar la I Cumbre de Jefes y Jefas de Sudamérica en Brasilia. En ella se fijaron las bases de la agenda de desarrollo de la Comunidad Sudamericana y la agenda de relacionamiento con otras regiones del mundo en desarrollo, como los Países Árabes o la Unión Africana. En 2006, en la II Cumbre de Presidentes de Sudamérica, en Cochabamba, se dejó plasmada la ampliación de la agenda del nuevo modelo de integración en la Comunidad Sudamericana de Naciones; entre cuyas preocupaciones estaba la energética. Así fue como, en 2007 en la Isla Margarita, se realizó la I Cumbre Energética de Sudamérica. Fue en esa ocasión cuando se propuso el cambio de nombre de la CSN a Unasur, lo que finalmente sucedió con el Tratado Constitutivo de la Unasur de Mayo de 2008 firmado en Brasilia.

día más tenido en cuenta, tanto en cuestiones economía como política mundiales (Gratius, 2007:12). Así, por ejemplo, desde 2003 es invitado a las Cumbres del G-8 y es un firme candidato a ocupar una plaza permanente en el Consejo de Naciones Unidas.

Hoy, Sudamérica ha llegado a tener una importancia como nunca antes la tuvo para la concreción de los planes de Brasil. Como el propio Lula Da Silva lo ha planteado: Sudamérica es la plataforma de la política internacional de Brasil. Y ello se constata en dos constantes de la política exterior de Brasil: su celo porque la región no se desestabilice y su condición de interlocutor de la región para con el mundo. Así lo hizo con los Países Árabes, a través del foro sudamericano (Vagni, 2005:101), y así lo intentó con la Unión Europea hasta que, luego del fracaso de varias rondas de negociación, firmó el acuerdo de “Asociación Estratégica” Brasil-UE en 2007. Ese acuerdo es, sin más, el reconocimiento de su condición de Potencia Regional.³²

8- Venezuela y el intento de construcción regional

El reposicionamiento de Venezuela como actor con vocación de liderazgo es un fenómeno que responde a surgimiento del liderazgo carismático de Hugo Chávez y su revolución bolivariana. A finales de los 90 Venezuela era la muestra de los efectos negativos del neoliberalismo y de la desarticulación del Estado. El presidente bolivariano, asume el poder gracias a su reivindicación de los sectores postergados, prédica anti-neoliberal (no sin ciertos ribetes militaristas (Serbin, 2009:233)) y su promesa de componer la situación. Así, se refundó la nación a partir del propio Estado y alrededor de liderazgo carismático de Chávez (Sanjuán, 2008:147). Su llegada al poder implicó el fin de una etapa en la vida institucional de Venezuela, marcada por la crisis del Estado – con altos índices de corrupción, ineficiencia y clientelismo-, el colapso del sistema de partidos políticos y el desplome generalizado del aparato estatal³³ y el comienzo de una nueva etapa, signada por los cambios radicales.

Para llevar a cabo esa reconstrucción, debió recuperar el rol del Estado en la economía, como *agente rector del desarrollo y de la inserción en el mundo globalizado*. Claro que para ello debió haber un recambio en las elites político-administrativas del Estado, lo que ha generado una fuerte tensión al interior de la sociedad venezolana, y una modificación en la agenda política con un claro contenido social.

³² A pesar de que no desarrollaremos el tema, no podes dejar de mencionar, la alianza militar con Francia, en la que el país europeo ha decidido vender equipos y tecnología para que Brasil tenga capacidad propia de producción militar.

³³ Para un estudio en mayor profundidad sobre la situación político-institucional previa a la asunción de Chavez a la presidencia y que, de alguna manera, posibilitó la existencia misma del chavismo, remitimos al buen análisis de Angel Alvarez (1996).

En lo internacional, los objetivos son los de privilegiar la *unión latinoamericana* y propiciar un mundo más equilibrado, multipolar, que respete la autodeterminación de los pueblos, la no intervención y tenga como fundamento de las relaciones internacionales la solidaridad (Gonzalez Urrutia, 2006:161). En ese rediseño de la agenda internacional, la energía es un recurso estratégico³⁴: el proyecto bolivariano entiende al petróleo, como *palanca para el desarrollo nacional y herramienta indispensable para garantizar el respeto regional e internacional hacia el país como potencia energética* (Sanjuán, 2008:151).³⁵

Más aún, existe una *íntima vinculación entre la política exterior venezolana y los compromisos asumidos en relación a su desarrollo interno*. En el pensamiento bolivariano, la vía para alcanzar el desarrollo es a través de un *modelo de integración endógeno del Sur*, una integración que “*deje de servir al imperialismo y a las oligarquías nacionales y que pase a ser instrumento para el desarrollo económico de los sectores sociales de los pueblos*” (Altamann, 2008:3). Como señala Sanjuán (2006:159): “[d]esde la óptica chavista, la única forma de superar la globalización depredadora e insolidaria es la construcción de una América del Sur entendida como una unidad político-estratégica que garantice el desarrollo como modelo de inserción global (...) Por eso la integración cooperativa y complementaria es vista como la condición indispensable para el desarrollo y para superar el neoliberalismo.”

No obstante, cabe aclarar que esta vocación regional sólo aparece en el proceso bolivariano a finales del 2004, en lo que los autores identifican como la segunda etapa del chavismo. Es un lugar común entre los autores la distinción de -al menos- dos momentos del proceso bolivariano; claramente diferenciados en el tiempo, en sus acciones, métodos y objetivos.³⁶ La primera etapa, que se extendió desde 1999 hasta mediados de 2004 y se caracteriza por la búsqueda de un *Equilibrio Internacional* y por ciertas continuidades con la política exterior tradicional del país, sin cambios bruscos en los principios y valores que se venían sosteniendo.³⁷ La temporal separación del

³⁴ Recordemos que Venezuela posee la reserva (comprobada) más importante de petróleo del hemisférico occidental. El descubrimiento del yacimiento Tupí en el mar territorial brasileño ha generado un sinnúmero de especulaciones y hasta se ha equiparado la riqueza hidrocarburífera brasileña a la venezolana.

³⁵ En ese sentido, es comprensible que Chávez revisara el manejo de PDVSA -la empresa petrolera nacional-, hasta entonces regulada según las reglas del mercado, y promoviera el restablecimiento del control estatal. Otra tanto podemos inferir de la decisión de tener una participación activa en la OPEP. Hasta entonces, la membresía en dicha organización no resultaba un objetivo en sí, e incluso existía cierta reticencia a seguir los lineamientos de la misma. Prueba de ello es que entre 1997 y 1998 se incumplieron abiertamente las cuotas fijadas para los miembros.

³⁶ Ana María Sanjuán identifica un tercer momento o etapa que comienza en el 2007 y que denomina de *radicalización*. Es en esta etapa en la que el proceso comienza a autodefinirse como *Socialismo del Siglo XXI* (2008:148).

³⁷ Las metas y fundamentos de la Política Exterior de Venezuela en esta etapa quedaron plasmados en el *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2007* elaborado por el gobierno venezolano en el año 2000. Ella consistía en una activa presencia

poder del presidente en abril de 2002 significó un freno de esos planes y el comienzo del fin de esa etapa. Las complicaciones en el plano interno, lo impulsaron a buscar la legitimación de su gobierno en la escena internacional (Gonzalez Urrutia, 2006:163).³⁸

La segunda etapa comenzó a gestarse con el triunfo de Chávez en el referéndum revocatorio de Agosto 2004, interpretado como un mandato para avanzar con la revolución. Formalmente nace en noviembre de 2004, con la realización del Taller de Alto Nivel, en el que se definió el “*nuevo mapa estratégico de la Revolución Bolivariana*” en miras a su consolidación. El rumbo adoptado significó una ruptura con los principios que venían dominando la política exterior venezolana. Así, se llevaron a cabo acciones en el plano mundial de gran visibilidad como las alianzas con Cuba, Irán, China y Rusia (siempre teniendo al petróleo como herramienta fundamental para articular esas relaciones y en algunos casos, con tintes militares).

En el plano regional, el nuevo rumbo lo llevó a sostener una política de integración para superar el modelo capitalista neoliberal, con un perfil netamente anti-sistémico. Esto generó audaces propuestas de utilización del petróleo como un instrumento de influencia política, como *Petrocaribe*, *Petrosur* y *Petroandina* (Altmann Borbón, 2009:128), o la suscripción del *Acuerdo Energético de Caracas* (que amplía las facilidades de financiamiento preferencial para proyectos de desarrollo a países de Centroamérica, Sudamérica y el Caribe). Con la nueva orientación, se dejó de priorizar la integración en la CAN, que terminó desarticulada luego del retiro de Venezuela, y se impulsó una nueva fórmula: el ALBA, cuyos orígenes se remontan al 2001 como respuesta al ALCA³⁹, pero que se activa concretamente en 2005 (FLACSO, 2007:18).⁴⁰

Este esquema de integración, carece de estructura consolidada y funciona con encuentros periódicos de Jefes de Estado, se ha convertido en el estandarte de la política exterior bolivariana. Con ese sello difunde su visión del mundo e intento instalarlo regionalmente. En lo económico, el ALBA se presenta como una experiencia mucho más cercana al trueque que al comercio

en múltiples frentes, correspondientes a identidad multifacética del país, que es al propio tiempo *caribeño*, *andino*, *amazónico*, *atlántico*, *en desarrollo*, *miembro de la OPEP* e *inmerso en un proceso de cambios sociales*. El objetivo era contribuir a hacer un *mundo multipolar*, una sociedad internacional más democrática, justa y equitativa.

³⁸ Es en este momento también cuando comienza a desplegarse en el plano interno las “Misiones”, una serie de programas amplios de asistencia social que lograron revertir la baja imagen de Chávez. No pocas veces contó con la colaboración de socios como Cuba, que aportó una legión de médicos para llevar a cabo los planes.

³⁹ Acerca de los orígenes y antecedentes del ALBA, sugerimos la lectura del breve pero conciso texto de Andres Serbin de 2006 publicado en Nueva Sociedad N° 205.

⁴⁰ Para una lectura en mayor profundidad de las características del ALBA, sus antecedentes, su gestación y su comparación con el ALCA, sugerimos el Dossier de Cuadernos de Integración de América Latina al respecto (FLACSO, 2007).

permitiendo compensar los créditos por la venta de petróleo con servicios o productos. Esta es una práctica canalizada a través de Petrocaribe (FLACSO, 2007:9), donde también da la posibilidad de pagar la compra de crudo con créditos blandos cuando el precio del barril supere los 50 dólares estadounidenses, financiando hasta el 40% de la compra a un interés del 1% anual. En palabras de Chávez, lo que se buscaba con esto es que la *deuda se convirtiera en un mecanismo de integración*.

En lo político-estratégico, Venezuela ha tratado de conformar una *alianza militar defensiva* con los países del ALBA y contra un posible ataque de EEUU y Colombia. Sin embargo, en contraste con la aceptación de la que goza Petrocaribe, con adeptos por fuera del ALBA, la propuesta militar no logró consenso ni entre los miembros de esta organización.

El ALBA también es la proyección a lo regional de la impronta social del bolivarismo. De allí, las campañas latinoamericanas de alfabetización⁴¹; la creación de TeleSur, empresa multiestatal de comunicaciones conformada por Argentina, Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua y Venezuela⁴² que no transmite ningún tipo de publicidad comercial; las Misiones Milagro consistentes en hacer llegar la medicina ocular a los sectores populares de la sociedad; y el programa de formación de médicos comunitarios, entre otras tantas iniciativas.⁴³

En suma, Venezuela promueve un *Liderazgo Alternativo*, que guíe a la región a la independencia económica y política de EEUU. De allí que haya trasladado el eje de sus intereses a América del Sur, sin descuidar su peso histórico en el Caribe (Serbin, 2006:80). Sin embargo, ello no ha sido tanto un cálculo racional, como un imperativo del propio proceso bolivariano, que depende de la región para su consolidación y desarrollo al interior de Venezuela. El problema que afronta Venezuela es que las expectativas de exportación del Socialismo del Siglo XXI y de ampliación del ALBA son pobres. La composición y expansión del ALBA, en comparación con las de Petrocaribe, así lo demuestran. El ALBA, a pesar de las intenciones de Venezuela, se apoya principalmente en la participación de países caribeños y centroamericanos.⁴⁴ En Sudamérica, sólo

⁴¹ Las Misiones Robinson I y II, basadas en el método cubano *Yo sí puedo*, consiguieron que Venezuela fue declarada en 2005 territorio libre de analfabetismo por el organismo especializado de Naciones Unidas (UNESCO, 2005)-

⁴² Si bien Uruguay era miembro originario de la iniciativa, luego solicitó se lo excluya de cualquier mención en la misma hasta que su congreso se expidiera al respecto. Finalmente, por desacuerdos en la línea editorial y por el temor de que eso afecte la dirección de las relaciones internacionales, Uruguay decidió salirse del proyecto.

⁴³ Advertimos que hemos dejado de lado el análisis de la complejidad propia del ALBA que busca la promoción de los valores no capitalistas, el emprendimiento interestatal de Megaproyectos o Proyectos Gran-nacionales de desarrollo, el incremento de exportaciones intrarregionales, la promoción de una economía productiva que permita transformar el perfil de desarrollo sudamericano, protección a la producción local, asignación de un papel central a las empresas del estado, y apoyo al comercio opuesta al regionalismo abierto de los noventa.

⁴⁴ En la VI Cumbre Extraordinaria del ALBA, realizada en Junio de 2009, se incorporaron como miembros plenos Ecuador, San Vicente y las Granadinas, y Antigua y Barbuda. En esa ocasión también, el representante del gobierno

Bolivia y Ecuador son miembros plenos, pero ninguno muestra un alineamiento absoluto con el proyecto.⁴⁵ Así, el ALBA cuenta sólo con 9 miembros, contra 19 de Petrocaribe, cuyos adeptos, principalmente países centroamericanos y caribeños, se muestran pragmáticos para aprovechar los beneficios de la empresa con independientemente de su carga ideológica y sin compartir su visión del mundo (Altamann Borbon, 2009:138; Serbin, 2006:88).

9- A modo de cierre: el acomodamiento de Venezuela en Sudamérica.

Para concluir haremos un breve análisis de cómo ha resultado la relación entre Venezuela y Brasil, los dos competidores por el liderazgo regional, en Sudamérica. Desde ya adelantamos que Venezuela no ha conseguido tener la gravitación deseada, a pesar de su propuesta alternativa. El objetivo de generar las condiciones para impulsar el ALBA, a través de la actuación de Petrocaribe, o con la propuesta de creación del anillo energético en América Latina, no ha dado sus frutos. El caso de Petrocaribe resulta incuestionable: sus socios se muestran pragmáticos para aprovechar sus beneficios, con independencia de su carga ideológica y sin transformar esa vinculación en una membresía del ALBA.

Lo singular es que, no habiendo logrado contrabalancear el liderazgo de Brasil, en algunos casos Venezuela ha generado el efecto contrario al deseado y le ha sido funcional. Ello ocurre, a nuestro entender, con la asunción del rol de líder ideológico. Su discurso anti-sistémico y militarista, es percibido como una suerte de sub-imperialismo y genera rechazo en las élites sudamericanas y caribeñas. Esto hace más “potable” el liderazgo de consensos y cooperación, pero por sobre todas las cosas, pacifista, que ejerce Brasil para con sus vecinos. De alguna forma, el discurso encendido de Chávez, ha llevado a Brasil a desempeñar una función de apaciguamiento, de garante de poner límite a posibles excesos de Chávez y su revolución bolivariana.

Justamente en referencia a los roles de cada una de estas Potencias es donde, a nuestro entender, está la riqueza de nuestra problemática. El liderazgo brasileño es garante de estabilidad e integración, y en ese sentido Brasil ha sabido desactivar las distintas iniciativas de Venezuela y ha logrado el acompañamiento de ésta en dos propuestas claves del diseño estratégico brasileño: la CSN-UNASUR y el Consejo de Defensa Sudamericano. Así ocurrió con la idea del Gasoducto del Sur que conectaría Venezuela con Argentina a través de Brasil. Ese proyecto que fue

paraguay, país observador, sostuvo que Paraguay tenía intenciones de incorporarse como miembro pleno. También se cambió el nombre del ALBA: de “Alternativa” pasó a denominarse “Alianza Bolivariana para las Américas”.

⁴⁵ Bolivia se mostró autónoma respecto de Venezuela cuando ésta se retiró de la CAN y Ecuador sólo recientemente se incorporó luego de un periodo como observador, pero mantiene un perfil propio en lo internacional.

paulatinamente desviándose hacia un esquema de desarrollo de infraestructura portuaria de transporte marítimo de gas a América del Sur. La opción que permitía a Brasil seguir desarrollando su industria naviera y aprovechar la infraestructura portuaria que ya venía promoviendo. Es que, como afirma Serbin, en la consolidación de la agenda de desarrollo, Brasil tiene más para ofrecer que Venezuela (2006:91).

Otro ejemplo es el del Banco del Sur, propuesta de Caracas que no era del todo aceptada por Brasilia pero en la que finalmente debió inmiscuirse, no sin antes limitar sus alcances y acomodar sus objetivos a las previsiones de Brasil. En esa misma línea de acción, es que se creó se alcanzó el consenso para crear el Consejo Sudamericano de Defensa. Ante la propuesta de Caracas de crear una OTAS, equivalente a la OTAN pero del Atlántico Sur (Gratius, 2008:3), con contingentes y recursos involucrados, volvió a considerarse el proyecto de Brasil de crear una Junta Sudamericana de Defensa, un mecanismo de coordinación política en materia de seguridad.

Incluso podríamos incluir en este listado el propio cambio de denominación de la CSN a UNASUR. El hecho tuvo lugar en la I Cumbre Energética de la CSN, realizada en al Isla Margarita, Venezuela, en 2007. El cambio de nombre fue una propuesta del propio presidente venezolano, lo que podría llevar a pensar que el paradigma unionista de Chávez se impuso en la construcción sudamericana. Sin embargo, si comparamos los objetivos de la CSN en 2004, con los del tratado constitutivo de la Unasur en 2008 veremos que, la convergencia de las experiencias de integración pre-existentes en el continente (CAN-Mercosur) objetivo prioritario de la CSN, pasó a tener un lugar secundario, siendo reemplazado por el de la concertación política.

Para finalizar, quisiéramos relacionar estos dos liderazgos con el doble proceso de integración y fragmentación de América Latina. En ese sentido, pensamos que el proyecto político de Brasil ha sido determinante en la integración de América del Sur, tanto en sus límites geográficos como en el perfil de su institucionalización. Claramente ello refuerza la diferenciación con el resto de América Latina. El proyecto de Venezuela de Chavez, a pesar de tener una prédica unionista más fuerte, se enrola mas con la tendencia fragmentaria, tanto de América Latina como de Sudamérica.

10- Bibliografía

- ALTMANN BORBÓN, Josette (2008) "ALBA: ¿un proyectos alternativo para América Latina?", Análisis del Real Instituto (ARI) N° 17-2008, Real Instituto Elcano, Madrid.
- ALVAREZ VALDÉZ, Rodrigo (2009) "UNASUR: desde la perspectiva subregional a la regional", FLACSO-Chile, Serie Documentos Electrónicos N°6, Octubre 2009- Programa Seguridad y Ciudadanía.
- BHAGWATI, Jagdish (1995) "US Trade Policy: The Infatuation with FTAs" en *Discussion Paper Series N° 726*, Department of Economics Columbia University, 1995.
- BOUZAS, Roberto, DA MOTTA VEIGA, Pedro y RIOS, Sandra (2008) "Crisis y perspectivas de la integración en América del Sur", en Ricardo Lagos [compilador], *América Latina: ¿Integración o Fragmentación?*, Buenos Aires, Edhasa, 2008. pp. 319-347.
- BRUNER, Christopher (2002) "Hemispheric integration and the politics of regionalism: The Free Trade Area of Americas", *Inter-American Law Review*, Vol 33 N° 1.
- CARRANZA, Mario Esteban (2000) *South American Free Trade Area or Free Trade Area of the Americas? Open Regionalism and The Future of Regional Economic Integration in South America*, Aldershot, Ashgate.
- CEPAL –Comisión Económica para América Latina y el Caribe- (1994), *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad*, Libros de la CEPAL N° 39, Santiago de Chile, Enero 1994 < <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/7/4377/lcg1801e.htm> > [consultado por última vez el 21-03-2010].
- CEPAL –Comisión Económica para América Latina y el Caribe- (2004), *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2002-2003*, División de Comercio Internacional e Integración, CEPAL, Santiago de Chile, Mayo 2004 < <http://www.eclac.org/comercio/paninsal/> > [consultado por última vez el 22-03-2010].
- FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) (2007) *Dossier: ALBA –Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe*, Cuadernos Integración de América Latina, Secretaria General FLACSO, Costa Rica.
- FLEMES, Daniel (2008) "Brazil's strategic options in a multiregional world order", GIGA, Hamburgo, Primera Conferencia sobre redes de trabajo de Potencias Regionales, Septiembre 15-16, pp. 26.
- GARDINI, Gian Luca, « Who invented Mercosur ?», *Diplomacy and Statecraft*, Faculty of Humanities & Social Sciences, European Studies & Modern Languages, 2007, pp. 806-829
- GONZALEZ GONZALEZ, Guadalupe (2008) "México en América Latina: entre el Norte y el Sur y el difícil juego del equilibrista", en Ricardo Lagos [comp.] *América latina: ¿Integración o Fragmentación?*, Buenos Aires, Edhasa, 2008
- GONZALEZ URRUTIA, Edmundo (2006) "Las dos etapas de la política exterior de Chavez", *Nueva Sociedad* N° 205, septiembre-Octubre 2006, pp. 159-171.
- GRATIUS, Susanne (2007) "Brasil en las Américas: ¿Una potencia regional pacificadora?", FRIDE, Documento de Trabajo N° 35, Abril 2007.
- HAKIM, Peter (2002) "Two Ways to Go Global. The Differing Paths Of Mexico And Brazil", *Foreign Affairs*, Vol. 81, N° 1 (Jan. - Feb., 2002), pp. 148-162.
- HURRELL, Andrew (1995) "Regionalism in Theoretical Perspective", en Andrew Hurrell y Louise Fawcett [dir.] *Regionalism in World Politics. Regional Organization and International Order*, Oxford, Oxford University Press, pp. 37-73.
- JARREAU, Steven (1999) *Negotiating Trade Liberalization in the Western Hemisphere : The Free Trade of the Americas*, *Temple International and Comparative Law Journal*, Vol 13.
- KACOWICZ, Arie (2008) "América Latina en el mundo: globalización, regionalización y fragmentación", *Nueva Sociedad* N° 214, marzo-abril 2008.

- LOWENTHAL, Abraham (2006) "De la hegemonía regional a las relaciones bilaterales complejas: Estados Unidos y América Latina a principios del Siglo XXI", Nueva Sociedad N° 206, Noviembre-Diciembre 2006, pp. 63-77.
- MACE, Gordon (1981) *Intégration régionale et pluralisme idéologique au sein du Group Andin*, Québec/Bruselas, Centre Québécois de Relations Internationales, PP. 43-50.
- MACE, Gordon (1988) "Regional integration in Latin America: a long and winding road", *International Journal*, Vol XLIII, 1988, pp. 404-427
- MACE, Gordon y THÉRIEN, Jean-Philippe (2007) "Inter-American Governance: a sisyphian endeavor?" en Gordon Mace, Jean-Philippe Thérien y Paul Haslam [dir], *Governing the Americas: Assessing Multilateral Institutions*, Boulder, Lynne Renner, 2007, pp. 45-67
- MAIRA, Luis (2007) "La Política Exterior chilena en los años de la Concertación", en Consani, Norberto et al [comp] *Transitando los inicios del Siglo XXI. Las relaciones internacionales de Argentina, Chile y Mexico*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- MIRANDA, Roberto (2009) "Corolario de Brasil: la Argentina sin poder en el nuevo tablero regional", Instituto de Relaciones Internacionales- Universidad Nacional de La Plata, Relaciones Internacionales Año 18 N° 37, pp. 169-186.
- PETERSEN, Gustav (1973) "América Latina: La negligencia benigna no es suficiente", *Foreign Affairs*, vol 51 N° 3.
- ROJAS ARAVENA, Francisco (2008) "América Latina y los Desafíos para la Integración regional", Anuario CEIPAZ, N° 2, 2008-2009, pp. 99-120.
- ROJAS ARAVENA, Francisco (2008a) "III Informe del Secretario General de FLACSO- La integración Regional : Un proyecto político estratégico", FLACSO, Costa Rica.
- SANAHUJA, José Antonio (2006) "Regionalismo e integración en América Latina: balance y perspectivas", *Pensamiento Iberoamericano*, N° 2, Instituto Complutense de Estudios Internacionales.
- SANJUÁN, Ana María (2008) "América Latina y el bolivarianismo del Siglo XXI. Alcances y desafíos de la política venezolana hacia la región", en Ricardo Lagos [compilador], *América Latina: ¿Integración o Fragmentación?*, Buenos Aires, Edhasa, 2008.
- SERBIN, Andres (2009) "Multipolaridad, liderazgos, e instituciones regionales: los desafíos de la UNASUR ante la prevención de crisis regionales", *Anuario 2009-2010*, CEIPAZ-Fundación Cultura de Paz, Icaria 2009, pp. 231-246.
- SMITH, Peter (2000) *Talons of the Eagle : Dynamics of US-Latin American Relations*, Oxford University Press, Nueva York.
- SOARES DE LIMA, Maria Regina (2008a) "Liderazgo regional en América del Sur: ¿tiene Brasil un papel a jugar?", en Ricardo Lagos [compilador], *América Latina: ¿Integración o Fragmentación?*, Buenos Aires, Edhasa, 2008.
- SOARES DE LIMA, Maria Regina (2008b) "El lugar de América del Sur en la Política Externa brasileña", en *Obras de Integración Física en América del Sur*, Ministerio de Relaciones Exteriores, República Federal de Brasil.
- TOKATLIAN, Juan Carlos (2001) "La Unión Sudamericana: ¿inexorable o contingente?", *Desarrollo Económico*, Vol 41 N° 161 (abril-junio 2001).
- UNESCO (Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (2005) "Declaración de Venezuela como territorio libre de analfabetismo", < [http:// www.unesco.org](http://www.unesco.org)>, [consultado por última vez el 02-04-2010]
- USTR (United States Trade Representative) (2005) "Trade Policy Agenda 2005" < [http:// www.ustr.gov/assets/Document_Library](http://www.ustr.gov/assets/Document_Library) > [consultado por última vez el 21-03-2009].
- VAGNI, Juan Jose (2005) "Brasil y la Cumbre América del Sur-Países Árabes: ¿Encuentro estratégico o Diplomacia de Fanfarria?", Universidad de Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, < bibliotecavirtual.clacso.org.ar > [consultado por última vez el 15-04-2010]

VARAS, Augusto (2008) “Brasil en Sudamérica: De la indiferencia a la hegemonía”, FRIDE, Comentario Mayo 2008.